

Hiromi Kawakami

## *El cielo es azul, la tierra blanca*

*El cielo es azul, la tierra blanca*  
Hiromi Kawakami  
Alfaguara  
Barcelona, 2017.



Tomado de <http://bit.ly/2otwohc>

Ganadora del Premio Tanizaki, el galardón más importante en Japón, *El cielo es azul, la tierra blanca* es una novela de la escritora Hiromi Kawakami. Nacida en 1958, estudió ciencias naturales y fue profesora de biología hasta su primera publicación, la novela *Kamisama*. Ha recibido numerosos premios entre los que se encuentran el Akutagawa, el ItoSei, el Woman's Writers y el Tanizaki, mencionado anteriormente. Estos premios la han convertido en una de las escritoras niponas más reconocidas y leídas dentro y fuera de su país.

*El cielo es azul, la tierra blanca* se divide en diecisiete capítulos cortos, que ejemplifican los pequeños detalles que fortalecen una relación. A riesgo de equivocarme, puedo decir que cada capítulo tiene una enseñanza a propósito del amor y de la vida en pareja; además, cada título hace que el lector se concentre en algo específico durante la narración, para finalmente llegar al detalle que marcará ese instante en la vida de Tsukiko y Harutsuna y al pacto tácito que establecemos con ellos al abrir las páginas y dejarnos llevar.

Los capítulos no solo son ilustrativos en cuanto a los detalles, también están divididos de tal manera que permiten una relación orgánica entre los personajes principales, que avanza y retrocede según se de-

sarrolla la historia. La gestación del amor es sutil y la tensión que se mantiene durante la novela es ligera, pero tan bien ejecutada que, lejos de aburrir al lector, ofrece una narrativa rica de abordar y una lectura tan serena como el amor que llena las páginas del libro.

La narradora, Tsukiko, de 38 años, es una mujer que, aunque piensa que el amor no es para ella, sin quererlo se adentra en la relación más hermosa jamás contada. Esta relación se mide por azares, pues el hecho de que se encuentren para compartir tiempo es una mera casualidad: “Al preguntarme dónde estaría aquella noche, me di cuenta de que nunca habíamos hablado por teléfono. Nos encontrábamos por casualidad, paseábamos juntos por casualidad y bebíamos sake por casualidad” (p. 76). Harutsuna Matsumoto, que ronda los sesenta años, fue profesor de japonés de Tsukiko en el instituto. Es un hombre misterioso y sabio, pero con un humor muy agradable, que le regalará al lector el contraste de todo lo que no es y jamás será nuestra narradora.

Cuando Harutsuna permite a Tsukiko conocer un poco más de él, la lleva a una isla en la que la enfrenta con el pasado de una forma sublime pero no nostálgica. Le cuenta la historia de su exesposa y, a pesar de que es doloroso para Tsukiko, lo más

importante para el maestro fue hacer el recorrido en el que ella se vuelve parte de su historia.

El amor en esta novela es una suave brisa que recorre las páginas y se mueve por todos los escenarios. Más que un sentimiento es un estado en el que ambos personajes conviven y disfrutan de la compañía del otro, en silencio. El amor es la verdadera intimidad y la manera de conocer a alguien y dejarlo ser.

Para finalizar, la elección del título de la novela maravilla al lector, pero es su deber encontrar aquello que cierra una historia que se alimenta de detalles, de amor puro y de momentos significativos como el florecimiento de las sakuras. ■■

**NICOLÁS MEDINA LOZANO**

Escritor, egresado de Creación Literaria,  
Universidad Central.